

E mandó luego llamar al Rey de armas Jarretiera, y en presencia de todos le dixo: «Rey de armas: vos direis al Conde de Sofole que rescebi su cartel, é soy contento de le defender todo lo contrario de lo que dice, de mi persona á la suya, con el ayuda de Dios: por ende, que busque la plaza donde sea segura á ambos á dos, é yo soy presto de hacer lo que digo.» El Rey de Armas dixo al Duque, que suplicaba á Su Alteza que pues él había traído cartel en escrito sellado del sello del Conde de Sofole, le mandase dar aquella respuesta suya por cartel, así como él había traído la requesta. El Duque dixo que era muy contento de lo así hacer, é luego mandó responder por escrito en pocos renglones lo que había dicho por palabras, é mandó dar al Rey de armas una ropa de brocado carmesí, muy rica, forrada de cevellinas, é quinientas coronas para el camino. Ida esta respuesta del Duque de Borgofia en Inglatierra, vista por el Rey é por los grandes de su Reyno, entre los quales el principal era el Duque de Glosestre despues del Cardenal, dixo que el Rey no debía dar lugar á que esta requesta mas adelante pasase; que como quiera que ya tuviese por enemigo al Duque de Borgofia, que se debía acordar de su grandeza y del debito que con él tenía, é por esta causa el Rey de Inglatierra mandó al Conde de Sofole que no hablase mas en esta requesta, é así quedó sin mas en ello hablar: de que el Duque de

Borgofia ganó tan grande honra, quanta puede conocer quien quiera que en hechos de armas algo entiendan.—En este tiempo tuvo un paso Suero de Quiñones, hijo segundo de Diego Hernandez de Quiñones, Merino mayor de Asturias, cerca de la puente de Orvigo, con doce Caballeros é Gentiles-Hombres, en esta guisa: que á qualquier Caballero ó Gentil-Hombre que por aquel camino pasase, harian con él tantas carreras por liza en arneses de seguir, é fierros amolados á punta de diamante, hasta ser rompidas por el uno de los dos tres lanzas. E Suero de Quiñones, á todos los Caballeros ó Gentiles-Hombres que en este paso quisieron hacer armas, les daba caballos, é armas, é lanzas, é fierros iguales á los suyos, é les hacia á todos la despensa tanto que allí quisieron estar. Al qual paso vinieron algunos extranjeros é muchos Castellanos, entre los quales murió un Caballero Aleman, de un encuentro por la vista que le dió Suero de Quiñones el pequeño, primo deste Suero de Quiñones, que este paso mantuvo; é fueron en él feridos algunos, así de los Caballeros que tenían el paso, como de los que á él vinieron; y entre todos estos Caballeros, los que mas diestros anduvieron fueron Suero de Quiñones, é Lope Destúñiga, é Diego de Bazan, los quales fueron los que mas Caballeros delibraron de los que á este paso vinieron.

## AÑO VIGÉSIMO OCTAVO.

1434.

### CAPÍTULO PRIMERO.

De como el Rey estando en Medina, mandó prender á Don Fadrique, Conde de Luna, é hizo arrastrar é hacer quartos dos Caballeros naturales de Sevilla, que habían seydo principales en el trato que contra el servicio del Rey Don Juan el dicho Conde en Sevilla había hecho.

El Rey, despues de haber embiado á Fernan Alvarez á la frontera, partió de Madrid é fuese para Medina del Campo, é llegó ende á ocho dias de Enero del año de nuestro Redemptor de mil y quatrocientos y treinta é quatro años. E yendo un dia á caza, é con él Don Fadrique, Conde de Luna é otros muchos Caballeros, el Rey lo llamó é dixo: «Conde, yo vos mando que vayais con Don Garcífernandez Manrique á su posada, por quanto yo le mandé que de mi parte vos dixese algunas cosas, las quales el Rey ese dia había hablado con el Conde Don Garcífernandez, é le había dicho que su voluntad era que el Conde de Luna fuese preso, é

que él le mandaria que fuese con él á su posada, é que convenia que lo pusiese en buen recabdo.» E dichas estas palabras por el Rey, el Conde de Luna se fué con el Conde de Castañeda á su posada; é despues desto el Rey mandó prender un Caballero del dicho Conde de Luna que decían Cabdevila, é un Frayle Portugues de la Orden de Sant Francisco que con él andaba. Y el Rey embió sus cartas al Adelantado Diego de Ribera, mandándole que prendiese secretamente en Sevilla ciertas personas que adelante serán declaradas. E dende á ocho dias que el Conde fué preso, el Rey lo mandó llevar al castillo de Urueña, donde lo mandó tener á Alonso Gonzalez de Leon, que vivia en Valladolid y era Alguacil del Condestable, é desde allí lo mandó el Rey llevar á otra fortaleza cerca de Olmedo que se llamaba Branzuelos, donde estuvo preso hasta que murió. Despues que fué preso el Conde de Luna, el Rey mandó secrestar la su villa de Cuellar, é la

### CAPÍTULO III.

De como el Rey estando en Medina, supo como el Cardenal de Santo Estacio, Don Alonso Carrillo, era fallecido en Basilea, é de la embaxada que el Rey ende embió, é de las cosas que entonce allí pasaron.

Estando el Rey aquí en Medina fué certificado como el Cardenal de Santo Estacio, Don Alonso Carrillo, hijo de Gomez Carrillo de Cuenca, que había seydo Ayo del Rey Don Juan, era fallecido en la cibdad de Basilea en Alemaña, estando allí congregado el sacro Concilio general. Fué muy gran daño en este tiempo la muerte deste Cardenal, porque era hombre muy notable é gran letrado, é servia mucho al Rey, é sostenia á todos los Castellanos que en aquellas partes iban. Hubo el Rey de su fallecimiento gran sentimiento, é vistióse por él de negro, é asimesmo la Reyna y el Principe é todos los Grandes que en la Corte estaban. E luego que este Cardenal fué fallecido, suplicó al Santo Padre por el Obispado de Sigüenza que era suyo, para el Protonotario Don Alonso Carrillo, que era sobrino suyo, hijo de su hermana, que mucho tiempo despues fué Arzobispo de Toledo. El Papa le proveyó del dicho Obispado con todos los beneficios que el Cardenal en estos Reynos tenia, que podrian bien valer veinte mil florines cada año. Y en este tiempo el Rey acordó de embiar en el Concilio los siguientes embaxadores: el Obispo de Cuenca, Don Alvaro de Osorna, é Juan de Silva, Señor de Cifuentes, Alférez del Rey, é al Dean de Santiago é de Segovia Don Alonso de Cartagena, hijo de Don Pablo de Burgos, que despues fué Obispo de la mesma cibdad en vida de su padre; é Don Pablo fué promovido en Patriarca de Aquilea; é al Doctor Luis Alvarez de Paz é á dos Frayles, Maestros en Teología, de la Orden de los Predicadores; é por la Provincia de Santiago fué embiado por embaxador Don Gonzalo de Cartagena, Obispo de Plasencia, hijo asimesmo de Don Pablo, Obispo de Burgos. E allí hubo gran debate entre los embaxadores de Castilla é Inglatierra, como muchos tiempos ha que se había; é por una disputacion que allí hizo el dicho Obispo Don Alonso de Burgos, fué sentenciado debía ser preferida la silla real de Castilla á la silla real de Inglatierra, el qual fué muy señalado servicio al Rey é á la corona destes Reynos; sobre lo qual el dicho Obispo de Burgos hizo una obra muy solemne que se llama: *El tratado de las sesiones*. Fué este don Alonso tan gran letrado é tan señalado, que estando el Papa Eugenio en público consistorio con todos los Cardenales, como le fué dicho que el Obispo Don Alonso de Burgos había de ir á le hacer reverencia, él respondió: «por cierto, si el Obispo Don Alonso de Burgos en nuestra Corte viene, con gran vergüenza nos asentarémos en la silla de San Pedro.»

plata é joyas que en su camara se hallaron en poder de Mosen Garcia de Sesé, el qual lo había hecho venir en Castilla; que las villas de Villalon é Arjona ya las había vendido, Arjona al Condestable, é Villalon al Conde de Benavente. E mandó el Rey á Mosen Garcia que tomase á su cargo todos los que con el Conde de Luna habían venido, que serian hasta treinta personas, é que de las rentas de la villa de Cuellar les diese su mantenimiento. Pocos dias despues que el Conde de Luna fué preso, vino su hermana la Condesa de Niebla á suplicar al Rey por su deliberacion; el Rey no la quiso ver, y embióle mandar que se fuese á Cuellar, é dende no partiese sin su mandado. E la causa de la prision del Conde de Luna fué que se halló por cierta pesquisa que él trataba con algunos Caballeros é otras personas de la cibdad de Sevilla que lo tomasen por capitan é le entregasen las tarazanas y el castillo de Triana, é que robasen los ciudadanos é Ginevenses mas ricos de la cibdad. E á esta causa el Rey embió mandar al Adelantado Diego de Ribera que prendiese á Lope Alonso de Montemolin é á Fernan Alvarez de Osorio, dos Caballeros naturales de Sevilla, que habían seydo los principales en este trato; los quales el Adelantado embió al Rey, é fueron sentenciados en Medina del Campo que fuesen arrastrados y hechos quartos, é así se hizo en nueve dias de Marzo del dicho año. E otro dia siguiente fué hecha justicia de Pero Gonzalez, escribano ante quien pasaban todas estas cosas; é decia el pregon: «Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro señor á estos hombres que hicieron ligas é monopodios en su deservicio, tomando capitan para se apoderar de las sus atarazanas de Sevilla é de su castillo de Triana, para robar é matar á los ciudadanos ricos é honrados de la dicha cibdad.» Estas ligas é monopodios se traxeron al Rey firmadas de los nombres de los que en ellos eran, é signados deste Pero Gonzalez de Medina, de quien fué hecha justicia.

### CAPÍTULO II.

De como Don Diego, hijo del Rey Don Pedro, fué sacado por mandado del Rey Don Juan de la prision en que estaba en el castillo de Turiel.

En este tiempo estaba en Turiel preso gran tiempo había, Don Diego, hijo del Rey Don Pedro, é allí había estado otro su hermano llamado Don Sancho, que era muerto; é Gomez Carrillo de Acuña era casado con una hija deste Don Diego, llamada Doña Maria, la qual había criado la Reyna Doña Maria, muger deste Rey Don Juan; el qual suplicó al Rey que le pluguiese mandar soltar á Don Diego, que tan luengamente había estado preso en aquel castillo de Turiel. El Rey lo tuvo por bien, pero mandó que se fuese á Coca, y estuviere en ella, é pudiese andar á caza por la tierra de aquella villa, é se volviese á ella, é de allí no partiese sin su mandado; lo qual se puso todo así en obra, é Don Diego estuvo en aquella villa hasta que en ella murió.

## CAPÍTULO IV.

De una justa que el Condestable Don Alvaro de Luna hizo en la villa de Valladolid el día primero de Mayo del dicho año.

El Rey se partió de Medina en el mes de Abril del dicho año, é fuese para Valladolid, donde el Condestable Don Alvaro de Luna ordenó una gran justa para el día primero de Mayo, en la qual él salió con treinta Caballeros de la casa del Rey é suyos, los quince vestidos de verde, é los quince de amarillo. E como quiera que todos salieron con él, justaron los verdes contra los amarillos, y el Rey salió por aventurero, é rompió una lanza en Diego Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, que era uno de los mantenedores, é otra con Juan de Merlo. E fué esta muy buena justa, en que hubo muchos é muy señalados encuentros; é hizo la fiesta el Condestable, é cenaron con él todos los justadores, é otros muchos Caballeros de los que entonces en la Corte estaban. E de aquí el Rey se volvió á Medina del Campo, donde con consejo de los Grandes de su Reyno é de los Procuradores de las ciudades hizo una siguiente ordenanza.

## CAPÍTULO V.

De la ordenanza que el Rey hizo que debían tener todos los Corregidores que él embiase en qual cibdad ó villa de sus Reynos; é de como Rodrigo Manrique tomó de los Moros por fuerza de armas la villa é castillo de Huesca.

Que por quanto en las ciudades é villas de sus Reynos había muchos vandos, por los quales se seguían muchas muertes de hombres, é robos é quemas é otros grandes maleficios, de lo qual se seguía daño en todos sus Reynos, é por esta causa muchas veces él embiaba sus Corregidores, los mas de los quales usaban de tal manera en los Corregimientos, que dexaban en los lugares mayor division que quando á ellos venían; é que por esto el Rey mandaba que todos los Corregidores que él embiase á qualesquier villas ó lugares de sus Reynos, fuesen tenidos de hacer verdadera relacion á Su Merced de quien ó quales personas eran los que revolían los tales vandos. E habida esta relacion por el Rey, luego los mandase venir á su Corte personalmente, é les mandase andar cinco leguas en torno de su Corte, dándoles Jueces que los oyesen, é mandando á su Fiscal que los acusase; lo qual así se puso en obra, é se guardó algun tiempo, é fué hecha justicia de algunos, é otros fueron desterrados por ciertos tiempos, segun la culpa en que los hallaron. E fueron embiados algunos en Antequera, y otros en Ximena ó en Lorca ó en Teba, y en Alcalá la Real ó en otros lugares de la frontera; é por esta ordenanza fueron quitados muchos vandos en algunos lugares del Reyno. De allí el Rey partió para Castilnuevo, y en el camino fué certificado como el Adelantado Diego de Ribera era muerto, el qual muriera ferido de un pasador combatiendo la villa de Alora. Y en ese mesmo día hubo nuevas que los Moros habían

muerto á Juan Faxardo, hijo del Adelantado Alonso Iañez; de las quales nuevas el Rey hubo grande enojo. E continuó su camino para Castilnuevo, donde hizo merced del Adelantamiento del Andalucía é de todas las otras cosas que tenía el Adelantado Diego de Ribera, á su hijo Perafan, que quedó en edad de quince años; y estando allí el Condestable, quitó la camara de los paños del Rey á Fernan Lopez de Saldaña, Contador mayor, que era su criado, é dióla á Gomez Carrillo de Acuña; é dió el Rey á Fernan Lopez en emienda de la camara las tarazanas de Sevilla. E de allí el Rey se partió para Madrid, donde hubo una carta de Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, por la qual le hacia saber como había tomado por escala la villa de Huesca de los Moros, é los que con él fueron en tomar esta villa son los siguientes: Juan Enriquez escalador, é adalides Ruy Diaz á quien él había tornado cristiano, é Gonzalo Garcia é Sancho Gonzalez de Quesada. E los Caballeros que fueron en tomarla fueron Manuel de Benavides, que vino ende con treinta de caballo é cinquenta peones, é Gomez de Sotomayor, hijo de Garcimendez Señor del Carpio, con veinte cinco de caballo é hasta ochenta peones, y el Comendador de Veas con catorce de caballo é cinquenta peones, y el Alcayde de Iste con veinte rocines é cinquenta peones. E de Alcaraz vinieron Gonzalo Diaz de Bustamante é Juan de Claramonte con treinta rocines é ochenta peones, é Diego de la Cueva con ocho rocines, é Ruy Sanchez de Pareja con quatro rocines, é Pero Sanchez de la Calancha con catorce rocines. E de Montiel vinieron diez rocines é veinte peones, que serían todos con los de Rodrigo Manrique hasta docientos rocines é seiscientos peones. E los primeros del escala fueron Lope de Frias é Pedro de Teriel, Escuderos de Juan Enriquez; é fué el tercero Alvar Rodriguez de Cordova, Alcayde de Segura, é Pero Sanchez de Fornos, é Pedro de Veas. E luego subieron otros muchos Escuderos de Rodrigo Manrique, de los quales los Moros mataron á los siguientes: El Ceciliano, hermano del Alcayde Alvaro de Madrid, é Pedro Sanchez de Fornos, é Juan de Leon, é Garcia de Albura, é Nicolas é Ortúño. E fueron feridos Juan de Ribera, é Pero Alvarez de la Torre, é Juan de Quirós, é Lope de Vergara, é Fernando de Molina, é Juan de Temiño, y Rodrigo de Mendoza. E la villa entrada por fuerza de armas, los Moros se defendieron valientemente, peleando por las calles é de las torres que tenían; y el Alcayde de Iste estaba en el muro, é había peleado muy bien, é siguiólo él aunque estaba bien ferido, y otros de los que seguirle podían; y fué peleando é ganando torres por la cerca, hasta que halló descendida para la puerta, y descendió é viéndose en asaz trabajo en la quebrar; pero á la fin él la abrió, y entró por ella Rodrigo Manrique con toda la gente, el qual é toda la gente que con él entró fueron peleando con los Moros hasta que los encerraron en el alcazar. En esta pelea murieron doce ó quince Moros, é fueron muchos feridos así

de los Christianos como de los Moros, é no cesó la pelea toda esa noche, en que asimesmo murieron asaz Moros é Christianos. E otro día Domingo amanesciendo, llegó allí el Cabzani con toda Baza é Safoya, que podían ser hasta quinientos rocines, y peones no muchos, é llegaron hasta las huertas tan cerca, que podían hablar con los del castillo. E como Rodrigo Manrique no tenía caudal de gente para los resistir, los Moros pusieron una escala, é subieron por ella asaz ballesteros, é otros vinieron á abrir una puerta que estaba cerca del castillo. É desque Rodrigo Manrique vido el gran peligro en que estaban, tomó consigo diez hombres de armas, é peleó con ellos tan valientemente, que les tomó la puerta por fuerza, é los encerró por las puertas del castillo, é quedaron ende muertos siete ó ocho Moros. E desque los Caballeros Moros aquello vieron, desviáronse algun tanto de la villa; y en esta pelea fué ferido Rodrigo Manrique de un pasador que le pasó el brazo derecho de parte á parte; é por otra calle venía peleando Alvaro de Madrid con algunos hombres de armas, é fueles ganando de casa en casa todavía peleando con ellos hasta los meter en otra torre de las que ellos tenían en el adarve. E allí sobrevino Manuel de Benavides, é ambos á dos con la gente que tenían hicieron gran daño en los Moros, y en todo esto ningun socorro les venía; é con la gran prisa que tenían, Rodrigo Manrique no hubo lugar de escribir, é embió una sortija suya al Adelantado de Cazorla, haciéndole saber con el mensagero el caso en que estaba, pidiéndole por merced le viniese socorrer; y embió á Garcilopez de Cárdenas una caperuza suya porque creyese al mensagero. E como Pedro de Quiñones supiese este caso ante que otro, luego cavalgó con sesenta hombres de armas é cien peones, é jamas paró hasta llegar á Huesca; é al tiempo que llegó hacia muy grande agua, é los Moros tenían Real en las huertas, y entró en la villa con mucho peligro, y llegó á tiempo que era bien menester su venida, é luego tomó el cargo de pelear por una parte donde le firieron algunos escuderos de los suyos, é los Moros fueron retraídos. Y el lunes siguiente amanesciendo llegó á Huesca el Adelantado de Cazorla con cient rocines é ciertos peones, que no pudo mas haber por venir á gran prisa, é Rodrigo Manrique salió á él, é le pidió por merced que quedase en el campo, é les tornase el agua que gela habían quitado, é diese vista á los Moros porque conociesen el socorro que les era venido; lo qual el Adelantado puso en obra. E á la fin recrecieron tantos Moros, que el Adelantado se hubo de meter en la villa, é los Moros llegaron á poner una escala, é subieron algunos dellos con el mas bastimento que pudieron; pero en la subida fueron algunos dellos muertos, é muchos feridos. E otro día martes en la mañana, todos los Moros, así caballeros como peones, se pusieron en las huertas, é Rodrigo Manrique y el Adelantado acordaron que porque el Adelantado eran venidos otros cien rocines, que saliese al campo, é con él Juan Enriquez y el Comendador de Veas, y el Al-

cayde de Segura, é toda la otra gente que ende estaba, salvo los hombres de armas que quedasen con Rodrigo Manrique é Pero de Quiñones para guardar la villa é pelear con los Moros que estaban en el castillo; é así salieron el Adelantado é los dichos Caballeros, é fueron escaramuzando con los peones moros, é así estuvieron peleando hasta hora de vísperas, en el qual tiempo fueron muertos muchos Moros é caballos, é algunos Christianos; é á hora de vísperas vino nueva como Fernan Alvarez, Señor de Valdecorneja venía con asaz gente, é Rodrigo Manrique embió decir esta nueva al Adelantado, el qual con el alegría de la venida de Fernan Alvarez peleó con los Moros, que sin dubda eran dos tantos que la gente suya. E los Moros fueron desbaratados é puestos en fuida, é duró el alcance bien dos leguas, en que murieron muchos Moros é fueron algunos captivos. Y estando en esto parecieron las vanderas de Fernan Alvarez, é Rodrigo Manrique salió á él é le pidió por merced que entrase en la villa; él le respondió que él venía allí para defender el campo, que la villa él que la ganó la defendería. E luego Fernan Alvarez asentó su Real, lo qual visto por los Moros vinieron á habla, é demandaron ciertos partidos, de los quales ninguno les fué rescebido por aquel día, de lo qual los dichos Caballeros fueron asaz repisos; pero día jueves tornaron al habla, y el trato se hizo que los Moros saliesen dexando todo lo que tenían, salvo que los hombres llevasen sendas ropas de vestir, é las mugeres cada dos. En el qual día salieron todos los Moros del castillo, é Rodrigo Manrique é los Caballeros que con él estaban se apoderaron del é de toda la villa; é allende la carta que todas estas cosas mas largamente relataba, Rodrigo Manrique embió al Rey un su criado llamado Alonso de Cordoba, el qual muy mas largamente hiciese relacion al Rey de todas las que en la toma desta villa acaecieron; con el qual embió suplicar al Rey que embiase provisiones para aquella villa, é la gente de armas que era necesaria para la amparar é defender, y embió demandar que la hiciese merced del quinto que á Su Alteza pertenecía. El Rey le hizo merced de trecientos vasallos de tierra de Alcaraz, é de veinte mil maravedis de juro; é del quinto que le embió demandar hizo merced al que truxo los albricias de diez mil maravedis de por vida. En este tiempo vinieron embaxadores del Conde de Armuña; que la conclusion de su embaxada fué que pues el Conde de Armuña era cercano pariente é vasallo del Rey, que le pluguiese de lo heredar en sus Reynos, porque él con mas justa causa é razon le pudiese servir, é porque pocos días había que el Rey había quitado á Diego Fernandez de Quiñones el Condado de Cangas é Tineo, el qual él había heredado del Adelantado Pero Suarez de Quiñones, su tío, por quanto había finado sin hijos herederos, é porque decían que este Condado, fuera de las mercedes hechas por el Rey Don Enrique el Viejo, é setos cien rocines, que saliese al campo, é con él Juan Enriquez y el Comendador de Veas, y el Al-

la Corona Real; que suplicaba á Su Señoría le hiciese dél merced. Al Rey plugo dello, é hizo merced al Conde de Armuñaque del dicho Condado de Cangas é Tineo; é como quiera que Diego Fernandez de Quiñones probó que este Condado no había seydo dado por merced á Pero Suarez de Quiñones, antes le había habido en troque de Gibráleon é Veas é Trigueros, que son en el Ajarafe de Sevilla, todavía plugo al Rey de le tomar para sí é de le dar despues como le dió al Conde de Armuñaque.

## CAPÍTULO VI.

De como murió el Arzobispo Don Juan de Contreras, é fué proveido del Arzobispado Don Juan de Cerezuela, hermano de madre del Condestable Don Alvaro de Luna.

Estando así el Rey en Madrid, fué certificado como era muerto Don Juan de Contreras, Arzobispo de Toledo, é hubo gran division en la Iglesia sobre la eleccion, porque los unos querian elegir á Don Vasco Ramirez de Guzman, Arcidiano de Toledo, é los otros al Dean Don Ruy Garcia de Villaquiran; y el Rey embió mandar al Cabildo que en todo caso elegiesen á Don Juan de Cerezuela, hermano del Condestable Don Alvaro de Luna, que á la sazón era Arzobispo de Sevilla; é todos los Señores de la Iglesia de Toledo, conociendo la voluntad del Rey, é por quitar la division que entre ellos era, eligieron al dicho Don Juan de Cerezuela. E así por suplicacion del Rey fué luego por el Santo Padre proveido del Arzobispado de Toledo.

## CAPÍTULO VII.

De como vinieron al Rey embaxadores del Rey de Francia, é de la embaxada que traxeron, é de la respuesta que el Rey les dió.

Despues desto vinieron allí embaxadores del Rey Charles de Francia, los quales eran el Arzobispo de Tolosa, que se llamaba Don Luis de Molin, é un Caballero Senescal de Tolosa, llamado Mosen Juan de Monais; é como el Rey supo de su venida, mandó quel Condestable é todos los otros Condes é Caballeros y Perlados que en su Corte estaban, los saliesen á rescebir, é salieron cerca de una legua, é vinieron con ellos al palacio que era ya cerca de la noche, é hallaron al Rey en una gran sala del alcazar de Madrid acompañado de muy noble gente, donde había colgados seis antorcheros con cada quatro antorchas; é mandó el Rey que saliesen veinte de sus donceles con sendas antorchas á los rescebir á la puerta. El Rey estaba en su estrado alto, asentado en su silla guarnida, debaxo de un rico doser de brocado carmesí, la casa toldada de rica tapicería, é tenía á los pies un muy gran leon manso con un collar de brocado, que fué cosa muy nueva para los embaxadores, de que mucho se maravillaron; y el Rey se levantó á ellos, é les hizo muy alegre rescebimiento, y el Arzobispo comenzó de dudar con temor del leon. El Rey le dixo que llegase, é luego llegó y abrazólo, y el Senescal quiso besar la mano al Rey é porfiólo, y el Rey no gela quiso dar, é abra-

zólo con muy graciosa cara, é mandó que se asentasen los embaxadores, é así se asentaron en dos escabelos con sendas almohadas de seda que el Rey les mandó poner, el uno de la una parte, y el otro de la otra, apartados del Rey quanto una braza. El Rey les preguntó las nuevas del Rey de Francia su hermano, é de algunos grandes Señores del Reyno; é oidas las nuevas que le dixerón, el Rey mandó traer colacion, la qual se dió tal como convenia en sala de tan gran príncipe é de tales embaxadores. Suplicaron al Rey que les mandase asignar día para explicar su embaxada: el Rey les asignó para el miercoles siguiente. En el día los embaxadores vinieron al Palacio, y el Rey asentado en la camara del Consejo, é con él el Condestable Don Alvaro de Luna é Don Enrique de Villena, tío del Rey, é los Condes de Benavente é Castañeda, y el Adelantado Pero Manrique, y el Arzobispo de Toledo Don Juan de Cerezuela, é Don Pedro de Castilla, tío del Rey, Obispo de Osma, é todos los otros de su Consejo, el Arzobispo de Tolosa propuso su embaxada, mostrando por quantas razones el Rey era obligado de ayudar al Rey de Francia, y el Rey de Francia á él en qualquiera tiempo que el uno hubiese necesidad del otro; é como entonces el Rey de Inglaterra hiciese gran guerra al Rey de Francia, que le rogaba muy afectuosamente le quisiese dar su ayuda así por mar como por tierra, como él de su gran virtud é amor y debdo é alianza que con él tenía confiaba; lo qual dixo por muchas palabras é muy bien dichas. El Rey le respondió que él había bien entendido la conclusion de su embaxada, é veria en ello é le responderia. Y el domingo siguiente estos embaxadores comieron con el Rey, é fueron servidos segun convenia en mesa de tan alto príncipe; é otro día comieron con el Condestable, donde fueron muy magníficamente servidos; y el martes comieron con el Arzobispo de Toledo, hermano del Condestable. E acabadas estas fiestas, el Rey mandó llamar á estos embaxadores, y en su presencia mandó al Relator, despues de dadas sus saludes acostumbadas al Rey de Francia, que le dicesen como á él placia que las amistades é confederaciones antiguas que estaban juradas é firmadas entre el Rey de Francia su hermano y él, se guardasen; é luego en presencia de los dichos embaxadores juró él de las tener é guardar, é que le daria el favor é ayuda que (1) en los capítulos que entre ellos estaban y eran asentados contra el Rey de Inglaterra. E con esta respuesta los embaxadores se partieron del Rey contentos é alegres.

## CAPÍTULO VIII.

De como estando el Rey en Madrid murió ende Don Enrique de Villena, su tío, y el Rey le mandó hacer muy honorablemente sus obsequias, por el gran debdo que con él tenía.

Estando el Rey allí en Madrid, murió Don Enrique de Villena, Señor de Iñiesta, el qual era hijo de

(1) Parece falta aquí *se prometia*, ú otra cosa semejante.

Don Pedro, Condestable de Castilla, é nieto de Don Alonso, Marques de Villena, é de Doña Juana, hija del Rey Don Enrique el Viejo; é fué casado con Doña María de Albornoz, hija de Juan de Albornoz é de Doña Costanza de Villena, hija del Conde Don Tello, Señora de Alcocer é Valdolivas é Salmeron é Beteta; é dióle el Rey el Condado de Cangas é Tineo, é despues queriendo ser Maestre de Calatrava, se partió de su muger é renunció el Condado; é despues le fué quitado el Maestrazgo, é quedó sin lo uno é sin lo otro, como ya la historia lo ha contado. Este Caballero fué muy gran Letrado, é supo muy poco en lo que le cumplia. Y el Rey mandó que le fuesen traídos todos los libros que tenía, los quales mandó que viese Fray Lope de Barrientos, Maestro del Príncipe, é viese si había algunos de malas artes; é Fray Lope los miró é hizo quemar algunos, é los otros quedaron en su poder. El Rey mandó allí hacer honorablemente sus obsequias.

## CAPÍTULO IX.

De las grandes aguas é nieves que en este tiempo hizo; é de los grandes daños que rescibieron algunas villas é lugares deste Reyno.

Dos días antes de Todos Santos del dicho año, estando el Rey en Madrid, comenzó tan grande fortuna de aguas é nieves, que duró hasta siete días de Henero del año de treinta y cinco. En todos estos días nunca cesó agua ó nieve, en tal manera, que se fundieron (1) muchas casas en el Reyno, é murió mucha gente en los rios y en las casas donde estaban, especialmente en Valladolid, donde creció tanto Esgueva, que rompió la cerca de la villa é llevó lo más de la Costanilla é de otros barrios. En Medina del Campo el arroyo de Zapardiel llevó muchas casas, y el avenida de los rios derribó los molinos de aquella comarca, é asimesmo en Madrid derribó muchas casas, é fué allí tan grande la hambre, que mas de quarenta días toda la gente comia trigo cocido por mengua de harina. Murieron en este tiempo muchos ganados, é la tierra quedó tan llena de agua, que no podian andar los caminos, é con esto no podian arar ni sembrar, é fué la carestía tan grande, que los hombres no se podian mantener. Y entonces en Sevilla creció tanto el rio de Guadalquivir, que llegó dos cobdos menos de junto con las almenas, é la gente de la cibdad de día no entendian en otra cosa sino en galafatear é reparar la cerca, é muchos se metian en naos é caravelas, é los que no tenían en qué, pensaban ser todos perdidos. Y esta fortuna duró hasta el día de Santa María de Marzo del año de mil é quatrocientos é treinta é cinco, que á Nuestro Señor plugo que esta tormenta cesase.

## CAPÍTULO X.

De como el Rey se partió para Guadalupe é con él el Príncipe su hijo, é despues la Reyna, é todos tuvieron ende novenas.

El Rey acordó de se partir de Madrid é ir á Guadalupe, é fueron con él el Príncipe Don Enrique su

(1) Se hundieron.

hijo, y el Condestable Don Alvaro de Luna; el qual hizo gran fiesta al Rey en Maqueda, que era suya, que la había habido en troque (2) del Maestre de Calatrava Don Luis Guzman, é le había dado por ella la villa de Arjona; é de allí el Condestable se vino para Toledo por ver una notable capilla que ende se hacia en la Iglesia mayor. El Rey continuó su camino para Guadalupe; é llegando á la cruz, se puso á pié, é con él todos los Caballeros que con él iban; é desque el Rey llegó cerca de la Iglesia, estaba la procesion esperándole, en la qual había ciento y veinte Frayles; y entrando en la Iglesia y hecha su oracion devotamente ante el Altar mayor, se fué á comer á su camara, é otro día domingo comió en el refitorio con los Frayles, é comieron en su mesa el Príncipe su hijo, y el Prior de Guadalupe, que se llamaba Fray Pedro de Cabañuelas; é otro día fué comer con el Prior á Santa Cecilia, que es una casería de Guadalupe; é allí le fué hecha gran fiesta; é la Reyna llegó allí dos días despues; y el Rey y la Reyna tuvieron ende novenas, é pasadas, se partieron para Madrid, é viniéronse para Escalona, donde el Condestable les tenía aparejada gran fiesta, la qual acabada se vinieron á Madrid.

## CAPÍTULO XI.

De como el Maestre de Alcántara Don Gutierre de Sotomayor, estando frontero en Eciija, entró en tierra de Moros, é por mal consejo de los que le guiaron fué desbaratado, é perdió la mayor parte de la gente que con él entró.

Donde el Rey hubo nuevas como el Maestre de Alcántara Don Gutierre de Sotomayor que estaba por frontero en Eciija, había seydo desbaratado de los Moros, el qual desbarato fué en esta guisa. El Maestre hubo ardit que dos lugares de Moros que se llamaban el uno Archid y el otro Obili, eran tales que los podria ligeramente barajar é traer ende gran presa, é acordó de irlos á tomar, é llevaba consigo ochocientos de caballo é quatrocientos peones, é la tierra era tan estrecha por donde entró, é los caminos tan malos, que aun los peones á gran trabajo podian ir, é como iban así unos ante otros, fueron descubiertos por algunas atalayas de los Moros, de los quales tomaron delantera hasta quinientos peones ballesteros é fonderos, é tomaron el paso por donde el Maestre era forzado de pasar con toda su gente, el qual era tan estrecho que no podian pasar, salvo unos ante otros, donde los Moros como tenían lo alto de la sierra, mataron tantos é firieron de las ballestas é piedras, que fué maravilla ninguno escapar de los que en esta entrada fueron, donde los principales que murieron son los siguientes: Gonzalo Mariño, hijo del Adelantado Perafan de Ribera; Don Fray Martin, Comendador mayor de la Orden de Alcántara; Fray Juan de Sotomayor, Comendador de Lares; Fray Pedro de Sotomayor, comendador de la Batendera;

(2) Así se halla enmendado de letra de Galindez.

Fray Pedro de Salazar, Comendador de Peñafiel; Fray Alonso de Peñaranda, Comendador de Herrera; Fray Alonso de Bonilla, Comendador de la Puebla; Fray Gonzalo Cabañillas, Comendador de los Diezmos; Fray Pedro, Comendador de la Moraleja; García de Caceres; Martín de Chauns; Diego de Monroy; Diego de Sotomayor; Juan Botello; Diego de Caceres; Ruy Gonzalez de la Puebla; Fernando de Caceres; Alonso de Oñate; Juan de Zayas; Alonso de Zayas, Regidores de Écija, é otros muchos Caballeros que sería largo de escribir fueron allí muertos é presos, tantos que se cree de toda la gente que el Maestre allí metió no quedar ciento que no fuesen muertos ó presos, entre los quales el Maestre escapó, porque plugo á Dios que se halló con un hombre natural de la tierra, aunque no era adalid, que lo sacó en salvo con algunos que lo siguieron. Por cierto no se pudo el Maestre quitar de gran culpa en este caso, porque los que tales cosas emprenden deben mucho mirar de quien se confían, é guiarse por hombre que sepan mucho la tierra, é no pasar puerto ninguno de los enemigos sin lo dexar tomado por sus peones, que mucho conviene á los capitanes considerar las cosas que pueden acaecer, y en aquellas proveer quanto su poder ó humano juicio abasta. Que decia Cipion el Africano mayor, que fué uno de los mejores Caballeros del mundo: *que no se podía llamar caballero aquel á quien caso viniese en que pudiese decir no pensé que esto se hiciera.* Y si el Maestre Don Gu-

tierra con discrecion se hubiera, avisándose bien de la tierra donde entraba, é poniendo la diligencia que convenia, no le acaeciera el caso tan siniestro como le acaeció; que decia San Bernaldo á Raymundo su sobrino: *muy tarde se acompaña el infortunio con la diligencia, é muy más tarde el infortunio de la negligencia se aparta.*

## CAPÍTULO XII.

Del enojo que el Rey hubo del desbarate del Maestre Don Gutierre, é de la fortuna que tuvo en le consolar sobre el caso.

El Rey hubo muy grande enojo deste caso; con todo eso escribió una carta muy graciosa al Maestre consolándolo, é diciendo como en las cosas de la guerra tales casos suelen á las veces acontecer, é le rogaba que de aquí adelante mirase mejor en proseguir las empresas de armas que tomase, porque de las cosas no bien pensadas, ni hechas con orden, pocas veces se espera próspero fin, é le placía mucho de su salvacion, é de los otros que con él habian escapado, é que de los maravedis que en sus libros habian los que allí murieron en servicio de Dios é suyo, á él placía de hacer merced dellos á sus hijos, é los que hijos no habian, á sus hermanos ó parientes más propincos. Lo qual todo él dexaba á disposicion del Maestre, así de los maravedis susodichos, como de qualesquier regimientos é oficios que tuviesen los que allí habian seydo muertos ó presos.

## AÑO VIGÉSIMO NONO.

1435.

## CAPÍTULO PRIMERO.

De como Fernan Álvarez quiso escalar la villa de Huelma, é fué sentida el escala, é por eso no hubo efecto lo que deseaba.

En este tiempo Fernan Álvarez, Señor de Valdecorneja, que era capitán mayor en la frontera de Jaen, é Pedro de Quiñones, é Juan de Padilla, sus primos, é Gonzalo de Guzman, Señor de Torija, acordaron de ir á poner escala á la villa de Huelma, para lo qual acordaron de poner tres escalas: en la una quiso el mesmo Fernan Álvarez ser el primero, como quiera que le fué mucho porfiado que lo no hiciese, porque el capitán no se debe poner en semejante peligro, porque podría acaecer que perdiéndose el capitán, á esa causa se perdiese toda la hueste, y él todavía porfió, diciendo que aunque él

se perdiese allí, lo que él esperaba en Dios que mejor se haría, que allí estaba Fernan Álvarez el Viejo, su tío, el qual podía dar tan buen recabdo en la hueste como él, é por aventura mejor. Y era el segundo de aquella escala Pedro de Quiñones, el tercero Gonzalo de Guzman, é dende adelante escuderos de su casa muy señalados. En la segunda escala era el primero el Obispo de Jaen, el segundo Lope Destúñiga su sobrino, el tercero Diego de Valera, Doncel del Rey, los quales dos habian venido á muy gran priesa desde Madrid por ser en aquel caso, de que habian seydo avisados por el Obispo de Jaen. E como quiera que por algunos Caballeros de los que en la Capitanía de Fernan Álvarez estaban fué mucho porfiado de ser ellos antepuestos en las escalas, fuéles respondido por el Capitán que

les pluguiese de haber paciencia, porque Lope Destúñiga é Diego de Valera eran allí venidos solamente por ser en este caso, y era razon de dar lugar á su buen deseo, que ellos allí quedaban para cada día se hallar en semejantes casos; é dende adelanté escuderos del dicho Obispo en la tercera, y era el primero Juan de Padilla, é los que lo habian de seguir fueron criados suyos de que mucho confiaba. E la escala del Obispo fué la que primero se puso, é fué sentida, de manera que los Moros la desbarataron é tiraron tantas piedras é hachos de esparto ardiendo, que fueron algunos feridos de los que allí estaban, é no hubo lugar de se poner las escalas. E retraida la gente, Fernan Álvarez é los Caballeros que con él estaban acordaron otro día de mañana de combatir la villa, y estando armados para comenzar el combate, Fernan Álvarez armó caballeros á Pedro de Cárdenas é á Diego de Villegas é á Diego de Valera, que queriendo ya comenzar el combate, vinieron nuevas á Fernan Álvarez que gran gente de Moros así de caballo como de pié venía en socorro de la villa, sobre lo qual habido su consejo, acordó de no combatir porque no tenia los pertrechos necesarios, ni tanta gente con que pudiese combatir la villa é defender el campo á los Moros, é por eso acordó de se volver á Jaen. Esta villa tomó despues por fuerza de armas Íñigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, segun mas largamente en su lugar se porná.

## CAPÍTULO II.

De la tala que hicieron Fernan Álvarez, Señor de Valdecorneja, é los Caballeros de que en el capítulo se hace mencion; é de la batalla que con los Moros hubieron, de que los Christianos hubieron la victoria.

Dende á poco tiempo los dichos Fernan Álvarez y el Obispo de Jaen, y el Conde de Córtes, é Juan de Padilla, é Don Juan Ramirez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava, é Rodrigo de Peñea, Adelantado de Cazorla, é Fernan Álvarez el Viejo entraron en la vegá de Guadix por hacer la tala con hasta mil é quinientos de caballo, é hombres de armas é ginetes é seis mil peones. Y el día que llegaron cerca de Guadix, Fernan Álvarez y el Comendador mayor de Calatrava y el Obispo de Jaen se apartaron con hasta quatrocientos hombres de armas é ginetes, por ir mirar en que disposicion estaban los panes que habian de talar, é por ver por qual parte mejor se podría hacer la tala, é por saber que gente era venida á la cibdad; é como quiera que llegaron muy cerca de la cibdad, no parecieron mas de hasta docientos de caballo, é hasta tres mil peones, é los Moros se retraxeron de los dichos Caballeros hasta se meter dentro en las huertas de la cibdad, é los dichos Capitanes fueron certificados que dentro en la cibdad estaba todo el poder de Granada de la gente de caballo, é quarenta mil peones; é porque las talas se habian de hacer por muchos días, acordóse por Fernan Álvarez é por los otros Caballeros de hacer cada día la tala con cier-

tos peones, é con seiscientos de caballo, teniendo atalayas puestas en tal manera, que no pudiese salir gente de la cibdad sin que fuese sabido, é la gente que estaba en el Real estuviere siempre presta, é los caballos ensillados para venir en socorro quando fuese menester. Y el jueves siguiente Fernan Álvarez dió el cargo de la tala al Conde de Córtes, é á Fernan Álvarez el Viejo con su estandarte con trecientos hombres de armas de su casa, é trecientos ginetes que llevaban Gonzalo de Carrillo, nieto del Mariscal Diego Hernandez, é Pero Rodriguez de Torres, é Juan de Mendoza, é Fernando de Sotomayor, yerno de Alcayde de Alcalá, con los quales fué Fernan Álvarez, é los ordenó, é puso las atalayas necesarias, é les mostró donde talasen poniendo la batalla delante, é los peones que viniesen talando ácia el Real, lo qual sería hasta media legua del Real, é otra media de la cibdad, é Fernan Álvarez se volvió para el Real; y en tanto que la tala se hacia salieron de la cibdad un tropel de Moros, y empezaron á cargar á la parte donde estaba Gonzalo Carrillo, teniendo las guardas é atalayas con hasta cinquenta de caballo, é cargaron sobré tantos Moros de caballo, que fué necesario á Fernan Álvarez é al Conde acercarse donde Gonzalo Carrillo estaba, é con ellos el Obispo de Jaen, y el Comendador mayor, é Juan de Padilla con hasta quarenta hombres de armas, é quedaron en el Real el Adelantado de Cazorla con la gente que traía, é Garcisanchez de Alvarado con la gente de Cordova, é la gente del Comendador, y del Obispo de Jaen, é de Juan de Padilla é de los otros Caballeros que ende estaban. E los Moros se acercaron tanto travando su escaramuza, que pareció á Fernan Álvarez que no podian dexar de pelear sin parecer cobardía, é así los dichos Caballeros se movieron al paso de los caballos por ir ferir en los Moros, los quales paso á paso se fueron retrayendo, é hicieron rostro quanto á docientos pasos de los Christianos; é como los Caballeros se fueron acercando á los Moros ellos se retraxeron quanto á dos tiros de ballesta, é allí se repararon otra vez. Así andando y esperando, se retraxeron bien media legua, é llegados á un collado juntáronse con ellos hasta docientos de caballo; así que podian ser todos hasta seiscientos de caballo. E como quiera que bien se conosció por los Caballeros que con esfuero de mas gente aquello se hacia, no dexaron de ir adelante hasta pasar el collado, donde parecieron muy cerca hasta mil y setecientos de caballo juntos con aquellos que se iban retrayendo, é hasta quarenta mil peones vinieron hasta ellos en tres tropeles en buena ordenanza, é los Christianos todavía se fueron acercando á los Moros, los quales se estuvieron quetos en sus tropeles teniendo los peones en sus espaldas. E porque (1) aquel lugar era peligroso para pelear, é por estar cerca de su cibdad, los Caballeros christianos esperaron por los sacar á

(1) En el original faltaba la voz *aquel*, y se halla al márgen de letra de Galindez.